

BREVE ANTOLOGÍA

(Con algunas orientaciones para su lectura y comentario. No son comentarios completos, pero te pueden ser útiles para empezar)

## Antonio Machado

### “Yo voy soñando caminos...”

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino irá?  
Yo voy cantando, viajero,  
a lo largo del sendero...  
—La tarde cayendo está—.

*En el corazón tenía  
la espina de una pasión;  
logré arrancármela un día;  
ya no siento el corazón.*

Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío,  
meditando. Suena el viento  
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;  
y el camino que serpea  
y débilmente blanquea,  
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:  
*Aguda espina dorada,  
quién te volviera a sentir  
en el corazón clavada.*

(*Soledades, galerías y otros poemas*, 1907)

### Comentario de los rasgos propios de Machado y del Modernismo presentes en el texto:

Destaca en este poema el gusto machadiano por el símbolo. En este caso el protagonismo lo asume esa “espina”, símbolo de la añoranza de un antiguo sufrimiento amoroso —y que ya encontramos, con idéntico valor, en Bécquer y Rosalía-, dos poetas que son referentes para Machado, cuya forma de entender la poesía, no lo olvidemos, tiene raíz romántica.

Pero también aparecen otros tres motivos muy repetidos en esta obra: el sueño como forma de conocimiento, el camino como la materialización de una búsqueda incesante y la tarde, símbolo polivalente que aparece siempre cargado de connotaciones melancólicas. Melancolía y simbolismo son rasgos propios de la estética modernista que Machado sigue en esta primera etapa de su producción, aunque, en su caso, se prefiere el intimismo (su introspección lo conduce a encontrar el misterio del ser humano) y no se abusa de recursos literarios, aunque los hay (epítetos, personificación, polisíndeton...). Es una muestra de la depuración de su primera obra, que la aleja del gusto parnasiano.

También se percibe en este poema la correspondencia entre el paisaje y el alma o sentimiento del yo poético. La sensación de soledad y búsqueda incierta de algo que no se sabe qué pueda ser, se proyecta en ese paisaje de “mudo” y “sombrio”, en esa estampa esencial de colinas, pinos, encinas y álamos. Está presente, pues, el tema existencial, que se repite a lo largo de su producción, tanto en el periodo modernista como en el noventayochista.

El poema es un ejemplo de la sencillez y naturalidad expresivas que siempre prefirió Machado. Las imágenes son escasas y elementales; el léxico es esencial y destaca en los primeros versos ese estilo nominal tan del gusto del poeta, propio de su técnica impresionista (vv. 3 al 5).

Métricamente recuerda una composición popular: versos octosílabos de rima consonante con una copla y una soleá consonántica intercalados. Recordemos la filiación de Machado con los ritmos populares y la asonancia, probablemente herencia de su padre (folklorista) y de su origen andaluz.

**“Es una tarde cenicienta y mustia...”**

Es una tarde cenicienta y mustia,  
destartalada, como el alma mía;  
y es esta vieja angustia  
que habita mi usual hipocondría.

La causa de esta angustia no consigo  
ni vagamente comprender siquiera;  
pero recuerdo y, recordando, digo:  
—Sí, yo era niño, y tú, mi compañera.

\*

Y no es verdad, dolor, yo te conozco,  
tú eres nostalgia de la vida buena  
y soledad de corazón sombrío,  
de barco sin naufragio y sin estrella.

Como perro olvidado que no tiene  
huella ni olfato y yerra  
por los caminos, sin camino, como  
el niño que en la noche de una fiesta  
se pierde entre el gentío

y el aire polvoriento y las candelas  
chispeantes, atónito, y asombra  
su corazón de música y de pena,  
    así voy yo, borracho melancólico,  
guitarrista lunático, poeta,  
y pobre hombre en sueños,  
siempre buscando a Dios entre la niebla.

(*Soledades, galerías y otros poemas*, 1907)

### **Breve comentario:**

Funde aquí Machado dos poemas en uno solo, con un asterisco intermedio y manteniendo las diferencias métricas y de estilo.

En el primero, aparece la identificación típicamente machadiana entre la “tarde” y el “alma”, a través de un símil muy sencillo, y se plantea el tema de la angustia existencial, con una personificación, asunto de raíz romántica pero muy querido para los hombres del modernismo y el 98.

La segunda parte adopta una forma estrófica muy frecuente en la obra del poeta: una silva arromanzada (número ilimitado de versos, rima asonante en los pares y alternancia libre de versos heptasílabos y endecasílabos). Contradice en ella lo dicho en los primeros versos e identifica la causa de esa angustia expresándola con unas imágenes de una extrema eficacia y sencillez: “barco sin norte”, “perro abandonado”, “niño perdido”, en una gradación ascendente desde lo inanimado a lo vivo y finalmente a lo humano. La angustia es existencial y religiosa. Se sostiene esta parte en esa comparación triple entre el yo poético y esos tres motivos. Destaca el ritmo entrecortado, los encabalgamientos y la acumulación de motivos que refuerzan esa idea de abandono y soledad. Temas muy característicos del poeta en toda su producción, aunque más presentes en este libro que está todavía en la estela del Modernismo intimista que lo caracteriza.

A PARTIR DE AQUÍ SOLO TE DAMOS UNAS ORIENTACIONES PARA ENTENDER MEJOR Y ORIENTAR CORRECTAMENTE LA PREGUNTA 5ª.

### **“Retrato”**

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido  
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,  
más recibí la flecha que me asignó Cupido,  
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo  
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;  
mi soliloquio es plática con ese buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debeisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.

(*Campos de Castilla*, 1917)

#### **Breve comentario:**

Esta composición es, más que un retrato, como reza su título, una declaración de los principios estéticos y morales de su autor. Escrita con su peculiar estilo antirretórico, con sencillez que la acerca a la prosa y serventesios alejandrinos, va mezclando en ella Machado cierta gravedad melancólica, muy habitual en sus poemas, y bastantes elementos irónicos.

Su tema central podría decirse que es la búsqueda de la palabra verdadera, de lo que es esencial y necesario, el rechazo de todo lo que sea un adorno superfluo e inútil. Es, sin duda, una autobiografía estética, un rechazo de las formas más vacuas del modernismo y una declaración de principios: frente a los “ecos”, las “voces”.

Imágenes sencillas, léxico esencial y claro y un final de limpia emoción que resulta una premonición de la muerte del poeta.

Este poema abre, como un pórtico, *Campos de Castilla*.

### “Campos de Soria”

VII

¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, oscuros encinares,  
ariscos pedregales, calvas sierras,  
caminos blancos y álamos del río,  
tardes de Soria, mística y guerrera,  
hoy siento por vosotros, en el fondo  
del corazón, tristeza,  
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria  
donde parece que las rocas sueñan,  
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas!...

VIII

He vuelto a ver los álamos dorados,  
álamos del camino en la ribera  
del Duero, entre San Polo y San Saturio,  
tras las murallas viejas  
de Soria —barbacana  
hacia Aragón, en castellana tierra—.

Estos chopos del río, que acompañan  
con el sonido de sus hojas secas  
el son del agua, cuando el viento sopla,  
tienen en sus cortezas  
grabadas iniciales que son nombres  
de enamorados, cifras que son fechas.

¡Álamos del amor que ayer tuvisteis  
de ruiseñores vuestras ramas llenas;  
álamos que seréis mañana lirás  
del viento perfumado en primavera;  
álamos del amor cerca del agua  
que corre y pasa y sueña,  
álamos de las márgenes del Duero,  
conmigo vais, mi corazón os lleva!

IX

¡Oh, sí! Conmigo vais, campos de Soria,  
tardes tranquilas, montes de violeta,  
alamedas del río, verde sueño  
del suelo gris y de la parda tierra,  
agria melancolía  
de la ciudad decrépita.

Me habéis llegado al alma,  
¿o acaso estabais en el fondo de ella?

¡Gentes del alto llano numantino  
que a Dios guardáis como cristianas viejas,  
que el sol de España os llene  
de alegría, de luz y de riqueza!

*(Campos de Castilla, 1917)*

**Breve comentario:**

De este poema, compuesto por siete partes, seleccionamos las tres últimas, estrechamente relacionadas y dominadas por el tono de despedida que hace que afloren los sentimientos más íntimos del poeta ante la contemplación del paisaje.

Predomina el estilo nominal (en la parte VII): locuciones sustantivas y frases sin verbo), y la abundante adjetivación que le concede un toque impresionista.

Hay en estas tres partes un ascendente tono emocional que llega a su culmen en la exclamación de los cuatro últimos versos.

De nuevo aparece la identificación entre el paisaje, en este caso el soriano, y el alma del poeta, rasgo esencial del Romanticismo que los hombres del 98 renuevan ante el paisaje castellano.

La métrica, silvas arromanzadas, ya queda dicho, es típicamente machadiana.

**“A un olmo seco”**

Al olmo viejo, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo  
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas en alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.  
Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

*(Campos de Castilla, 1917)*

**Breve comentario:**

Este poema es un ejemplo acabado del gusto de Machado por el simbolismo. En ese olmo podrido, y en esa rama verdecida, ve el poeta algo mucho más íntimo: la enfermedad de su mujer y la esperanza de su recuperación.

Como en otros poemas de Machado, la idea principal del poema aparece en los versos finales del mismo: "Mi corazón espera también, hacia la luz y hacia la vida otro milagro de la primavera"

En su estructura externa este poema está formado por treinta versos de arte mayor y menor ya que son de once y siete sílabas (endecasílabos y heptasílabos), como la silva, pero con un esquema rítmico consonante.

Otros símbolos que aparecen en este texto son, por ejemplo, el del camino, que se identifica con la vida: "Al borde de un camino" (v.21), con el que indica la vida al final de ese camino, es decir, los últimos momentos de la vida del olmo.

En relación a su estructura simbólica o literaria, Machado utiliza un hipérbaton y da un rodeo (perífrasis) para hablar de la primavera: las frecuentes lluvias del mes de abril y la posterior llegada del buen tiempo en mayo.

Los signos de admiración dan más énfasis a la frase, ayudándonos a comprender lo que para el autor significa Castilla: "¡El olmo centenario en la colina que lame el Duero!"

La parte descriptiva nos da una rápida visión del paisaje y coloca al olmo en un ambiente. Hay una personificación del Duero que "lame" la colina para dar sensación de que esta está cerca del río. El agua del río al estar en continuo movimiento es símbolo de la vida. Machado emplea gran cantidad de adjetivos que nos ayudan a ver el estado tan lamentable en que se encuentra el olmo: "un musgo amarillento" "Corteza blanquecina", "Tronco carcomido y polvoriento".

El poeta compara al pobre olmo con otros árboles, los álamos y emplea otra personificación al decir que los álamos guardan el camino. Además los califica de árboles "cantores" aunque en realidad se refiera al canto de los pájaros. Aunque solo cita a los álamos para compararlos con el olmo al cual ve completamente solo sin ningún pájaro.

Machado vuelve a usar el hipérbaton para exponer antes de la conclusión, todo lo que puede ocurrirle al olmo en su estado.

Utiliza el adverbio "antes" como anáfora con lo que quiere expresar un deseo o voluntad antes de que ocurra alguna de esas cosas.

El poeta desea guardar un recuerdo escrito del maravilloso hecho de la ramita verde: "Quiero anotar en mi cartera la gracia de tu rama verdecida" Quiere terminar el poema con esta frase para darle sinceridad y veracidad.

Los tres últimos versos se apartan del tema concreto del olmo y parecen reflejar el deseo o esperanza de Machado: "Hacia la luz y hacia la vida".

### **“Allá en las tierras altas...”**

Allá, en las tierras altas,  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, entre plomizos cerros



y manchas de raídos encinares,  
mi corazón está vagando, en sueños...  
¿No ves, Leonor, los álamos del río  
con sus ramajes yertos?  
Mira el Moncayo azul y blanco; dame  
tu mano y paseemos.  
Por estos campos de la tierra mía,  
bordados de olivares polvorientos,  
voy caminando solo,  
triste, cansado, pensativo y viejo.

(*Campos de Castilla* 1917)

### **Breve comentario:**

Poema breve con una métrica muy frecuente en Machado: la silva arromanzada.

Se distinguen, contrapuestos, dos planos muy evidentes: el del ensueño del pasado y el de la realidad actual; el del paisaje Soriano y Leonor, y el del paisaje de Baeza y la soledad, el del pasado y el del presente. Se logra, así, un contraste ciertamente emocionante.

Aparece, como en algún otro poema, la imagen con la que Machado describe a Soria: “por donde traza el Duero / su curva de ballesta...” y todos los demás elementos con los que la suele describir: los cerros plomizos, los encinares, los álamos del río, el Moncayo...

El poeta imagina o sueña que pasea con Leonor por esos paisajes y se dierge a ella mostrándole su belleza. Sin embargo, la huella de la muerte ya aparece en esta parte, en el simbolismo de esos “ramajes yertos”.

Los cuatro versos finales, inesperadamente y en clara oposición a los anteriores, marca una ruptura violenta, al imponerse la cruda realidad del presente. Es un final muy dramático, cargado por esos cinco adjetivos, dispuestos en gradación intensificadora, que expresan el estado emocional del poeta: “...voy caminado solo, / triste, cansado, pensativo y viejo”.

### **“A José María Palacio”**

Palacio, buen amigo,  
¿está la primavera  
vistiendo ya las ramas de los chopos  
del río y los caminos? En la estepa  
del alto Duero, Primavera tarda,  
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...

¿Tienen los viejos olmos  
algunas hojas nuevas?

Aún las acacias estarán desnudas  
y nevados los montes de las sierras.

¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,  
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!

¿Hay zarzas florecidas  
entré las grises peñas,  
y blancas margaritas  
entre la fina hierba?

Por esos campanarios  
ya habrán ido llegando las cigüeñas.

Habrá trigales verdes,  
y mulas pardas en las sementeras,  
y labriegos que siembran los tardíos  
con las lluvias de abril. Ya las abejas  
libarán del tomillo y el romero.

¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?

Furtivos cazadores, los reclamos  
de la perdiz bajo las capas luengas,  
no faltarán. Palacio, buen amigo,

¿tienen ya ruiseñores las riberas?

Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra...

**Baeza, 29 de abril de 1913**

*(Campos de Castilla, 1917)*

### **Breve comentario:**

Como sucede en varios de los poemas machadianos, la clave lírica de esta composición se encuentra en los últimos versos. El poeta, lejos de Soria, le pide a José María Palacio noticias sobre la llegada de la primavera a Soria, una primavera que simboliza el renacer de la vida en el paisaje; y, al final, le solicita que suba a El Espino, al cementerio de Soria, a visitar la tumba de Leonor (“donde está su tierra”).

El poema destaca por su emocionante sencillez, por la acumulación de preguntas con las que va trazando la estampa de ese paisaje tan querido y cantado por el poeta, símbolo aquí de lo que está vivo, de lo que renace, a través de una adjetivación impresionista. Y, como tantas, veces, los versos finales dan un giro y se expresa el verdadero asunto del poema: el recuerdo emocionante de su mujer muerta.